

En los países menos adelantados, los países muy endeudados y los países afectados por conflictos, que ya tenían una capacidad limitada para dar una respuesta efectiva a la crisis, esta se ha reducido a grados casi imperceptibles, por lo que les urge recibir asistencia internacional.

Los países y las comunidades que han quedado en medio de

a la pandemia, por ejemplo, porque han destruido la infraestructura sanitaria, han causado la muerte al personal sanitario o han motivado su migración y han interrumpido los servicios de cuidados intensivos. Los conflictos también han obligado a los sistemas nacionales de salud a prestar servicios a millones de refugiados y desplazados internos .

Pese a los progresos que había conseguido la región antes de la pandemia, no estaba próxima a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por consiguiente, para lograr la recuperación, será preciso adoptar una nueva perspectiva del desarrollo y una estrategia que abarque a toda la sociedad, guiada por un compromiso colectivo con la paz y la estabilidad y por la Agenda 2030, el Acuerdo de París, la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Marco de Sendái.

Para responder a la pandemia, la región árabe debe dar prioridad a varios conjuntos de medidas específicas:

A. Frenar la propagación de la enfermedad, poner fin a los conflictos y satisfacer las necesidades de las personas más vulnerables

- > Dar prioridad a la atención de los enfermos de COVID-19 y aprovechar la oportunidad de fortalecer la capacidad de los sistemas de salud de la región a fin de que puedan prestar servicios integrados que incluyan la prevención, la atención primaria y una mejor planificación para las pandemias que puedan surgir en el futuro.
- > Acatar los pedidos de alto el fuego en los conflictos de la región, conforme al llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial y la resolución [2532 \(2020\)](#) del Consejo de Seguridad, de modo que se pueda llegar a todas las poblaciones y que todos los recursos de la sociedad se destinen a luchar contra este virus. En el trayecto hacia la recuperación, aprovechar la oportunidad histórica de abordar algunas de las causas que han derivado en violencia y conflictos.

- > Considerar la posibilidad de tomar medidas para que la prevención y el tratamiento de la COVID-19 lleguen a

la región. Corresponde a la comunidad internacional el importante cometido de prestar asistencia humanitaria a todos los necesitados/F1 9.48 TfETQq0.-4(s0 1 *nte)-3()JTJETQq0

y de otro tipo a fin de fomentar el desarrollo inclusivo y sostenible a largo plazo utilizando los ODS como marco para la recuperación.

- > Considerar la posibilidad de ampliar la escala de las inversiones y

, como la cobertura sanitaria universal, los pisos de protección social, las jubilaciones y la educación asequible.

- > Aprovechar la recuperación de la COVID-19 para , a fin de que contribuyan a la sociedad en igualdad de condiciones con los hombres, reduciendo la brecha de género y abordando las desigualdades a este respecto. Esta medida reviste particular importancia para las jóvenes que sufren desigualdades enormes, que derivan en disparidades en ámbitos como la educación, la protección, el empleo y la participación en la vida política y pública.

A. COSTOS SANITARIOS Y HUMANOS

Gracias a las medidas que tomaron los Estados Miembros al comienzo de la pandemia de COVID-19, el costo sanitario y humano en la región árabe fue bastante bajo al principio, pero las últimas tendencias son motivo de preocupación. Hasta el 19 de julio de 2020, contrajeron el virus 842.206 personas y fallecieron 14.956: la tasa media de infección es de 1,9 casos cada 1.000 personas y la mortalidad es de 17,8 personas cada 1.000 casos, cifras que son inferiores a la media mundial, que es de 42,6 muertes cada 1.000 casos.

La COVID-19 está afectando a la región árabe en un momento en que la atención de la salud de muchos países se encuentra fragmentada y la atención primaria no presta suficientes servicios. La pandemia ha hecho evidentes las profundas desigualdades de los sistemas de salud y su capacidad desigual.

Global Health Security Index, <https://www.ghsindex.org>.

Ibid.

Ibid.

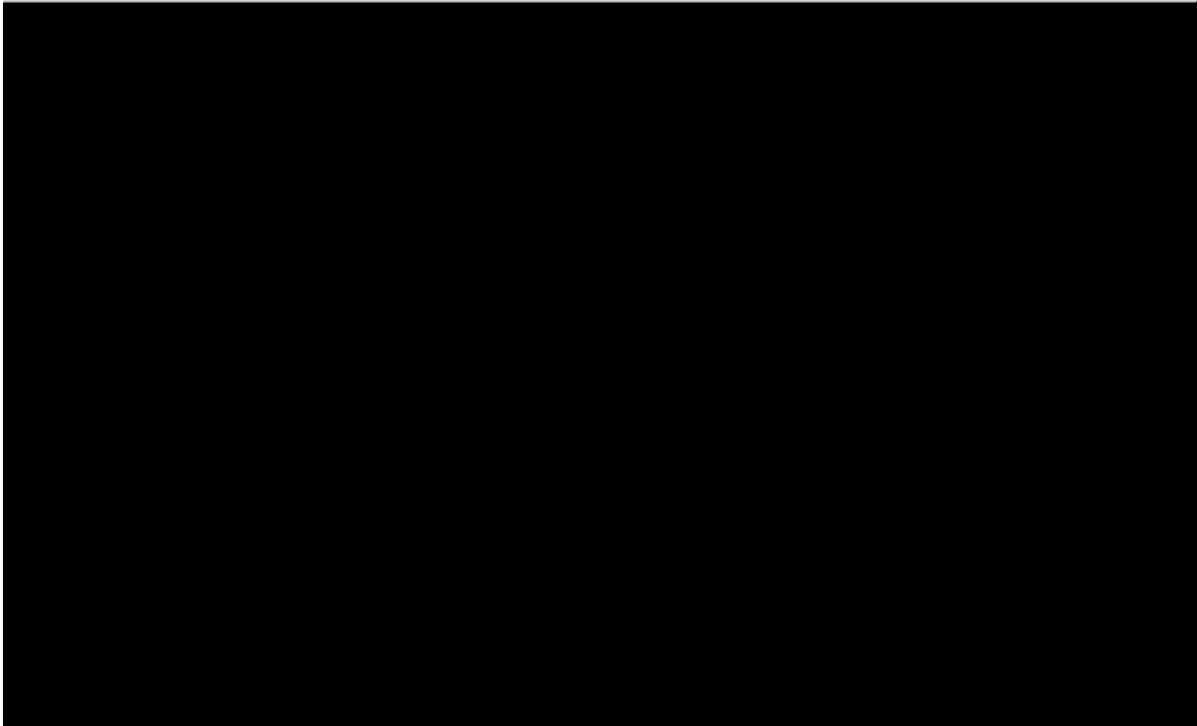
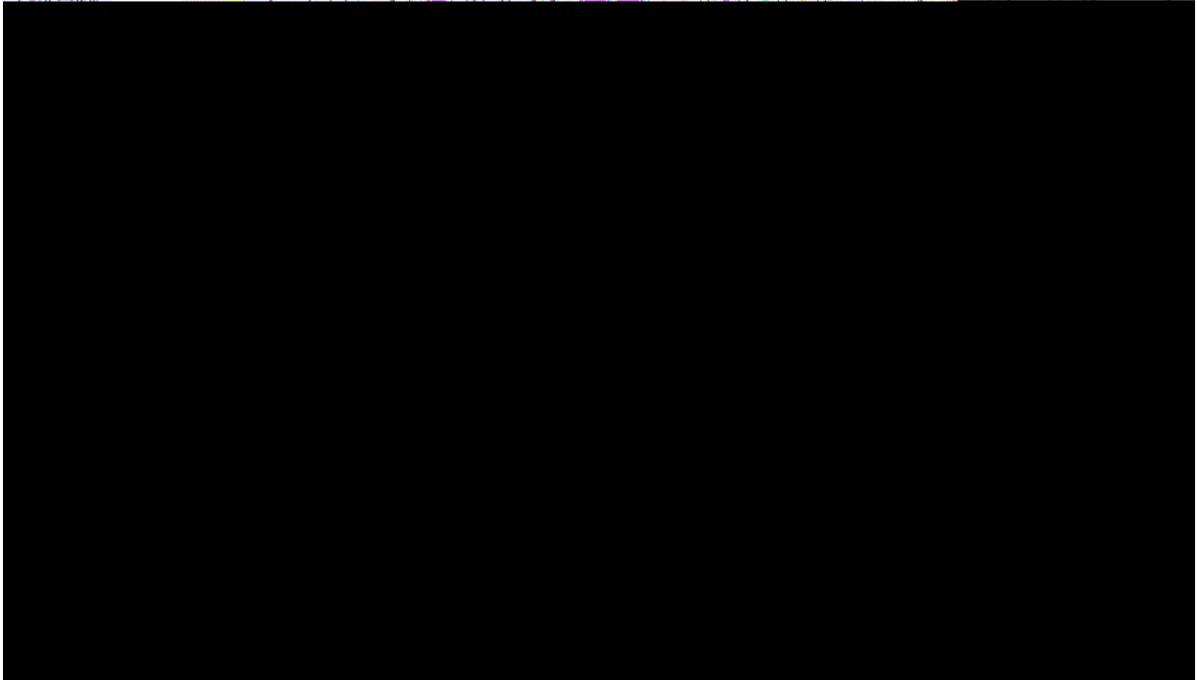


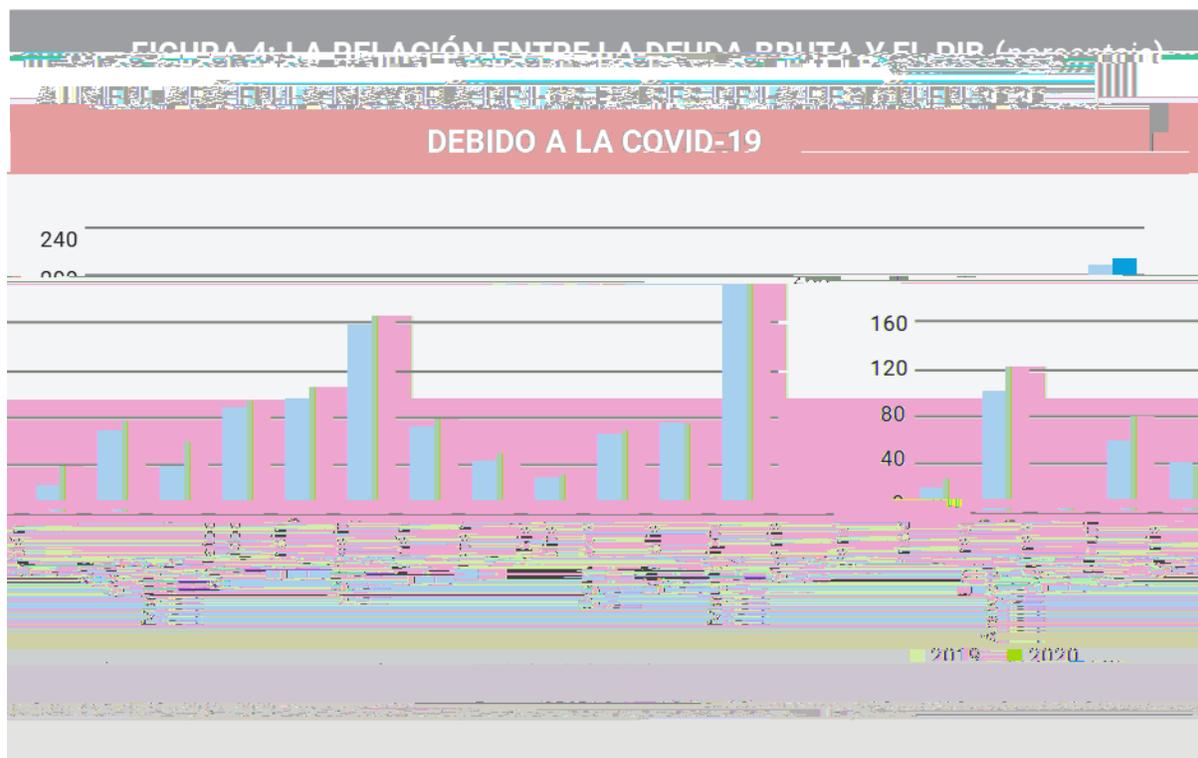
FIGURA 3: PREPARACIÓN DE LOS PAÍSES ÁRABES PARA RESPONDER A LA COVID-19



Además de las deficiencias estructurales que presentan los sistemas de salud de la región, los conflictos han destruido la valiosa infraestructura sanitaria y han dejado a muchas poblaciones sin acceso siquiera a la atención más básica. Estas carencias han derivado en la muerte, o la migración, del personal asistencial y la interrupción de los cuidados intensivos. Los conflictos también han añadido una presión imprevista a los sistemas nacionales de salud, que deben prestar servicios a 11,5 millones de refugiados, entre los que se cuentan los refugiados de Palestina, y a 14,5 millones de desplazados internos de la región, muchos de los cuales fueron desplazados en varias oportunidades. Hoy en día, millones de personas residen en campamentos, viviendas improvisadas o comunidades que no tienen servicios suficientes y que suelen carecer de acceso regular a la atención de la salud y, lo que es más importante, a los servicios de agua y saneamiento. Viven en pequeños barrios superpoblados en los que el distanciamiento físico es difícil, si no imposible, lo que facilita la propagación del virus y dificulta la aplicación de las medidas básicas de contención y mitigación, además de exponerlos a la discriminación, la estigmatización y el castigo colectivo. En las comunidades de acogida, cada vez es más generalizada la percepción de que atender a los refugiados y los desplazados internos es una carga insostenible debido a que, en su opinión, la asistencia de la comunidad internacional es insuficiente.

millones de dólares en impuestos indirectos, de los cuales 5.000 millones de dólares corresponden a aranceles de importación y 15.000 millones de dólares, a otros impuestos indirectos, como el impuesto sobre el valor añadido (IVA) y los impuestos específicos sobre el consumo. Esta disminución será perjudicial para los ingresos públicos, en especial para las economías árabes que no tienen grandes reservas de petróleo. En este contexto, la respuesta a la pandemia aumentará el déficit fiscal de un promedio del 2,9 % del PIB en 2018 a más del 10 % en 2020, déficit que

probablemente se financie aumentando el endeudamiento, lo que probablemente termine agobiando a la mayoría de los países árabes con más deuda. La relación entre la deuda pública y el PIB, que registró un promedio del 91 % en 2018, ya es alta en la mayoría de los países árabes de ingreso mediano, donde llega a cifras insostenibles, del 151 % y el 212 % del PIB en el Líbano y el Sudán, respectivamente. El endeudamiento adicional tendrá que integrar medidas de sostenibilidad negociadas con los acreedores.



En comparación con los 9,6 billones de dólares que han puesto en marcha en concepto de los países de todo el mundo, el estímulo fiscal total en la región árabe ascendió a solo 102.000 millones de dólares, lo que equivale a casi el 4 % del PIB de la región, cifra considerablemente inferior al promedio mundial, que asciende al 11 % . Si se dejan de lado las garantías de crédito y el apoyo crediticio, el valor de las medidas de estímulo fiscal es de solo unos 95.000 millones de dólares, de los cuales una de las proporciones más abultadas corresponde a los Gobiernos del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo .

Las medidas que son necesarias para limitar la propagación de la COVID-19 están reduciendo el empleo en todos los sectores, en particular en el sector de los servicios, que es el principal empleador de la región árabe. La OIT calcula que, en el segundo trimestre de 2020 y en comparación con el último trimestre de 2019, se perdieron un 10,6 % de horas de trabajo en toda la región árabe, lo que equivale a 17 millones de empleos a tiempo completo de una semana laboral de 48 horas . Según las previsiones, la pérdida de puestos de trabajo será mayor en los sectores que corren más riesgo, como la

necesitados sigue resultando muy difícil.

Otras situaciones preocupantes en relación con las personas que necesitan asistencia humanitaria son las del Iraq (4,1 millones), el Sudán (9,3 millones), Somalia (5,2 millones) y Libia (830.000)²⁵. Para los 2,4 millones de palestinos que necesitan asistencia en el

hg22

En este contexto complejo, sigue aumentando el costo de la [redacted] y la COVID-19 genera nuevos impedimentos, como las restricciones impuestas a los viajes, los problemas logísticos y la sobrecarga de los sistemas de salud. Estos problemas dificultan

los migrantes, los desplazados, las mujeres, los jóvenes, los desempleados, las personas que viven en barrios marginales y los trabajadores del sector informal, están en riesgo de empobrecerse aún más a menos que se les asegure un piso de protección social universal. Se calcula que, a causa de la pandemia, caerán en la pobreza 14,3 millones de personas más, lo que elevará el total a 115 millones de personas, es decir, algo más del 32 % de la población de los países de ingreso mediano y los países menos adelantados de la región árabe. Además, el aumento de la pobreza podría sumar 1,9 millones al número de personas subalimentadas.

Puesto que los países reorientan su presupuesto de salud y otros recursos para hacer frente a la emergencia suscitada por la COVID-19, cabe esperar que se vean afectados los servicios médicos desvinculados de la respuesta a la pandemia. Cerca de 60 millones de personas que padecen una o más

en la región árabe podrían sufrir de manera desproporcionada. Las mujeres con discapacidad corren un mayor riesgo de ser víctimas de violencia. Algunas comunidades árabes ya se encuentran en dificultades debido a la infraestructura inadecuada, la movilidad limitada, la escasa matriculación escolar y la participación limitada en la vida económica, política y cultural, además de la discriminación y el estigma.

Los , que constituyen el 40 % de la fuerza laboral de la región, se verán muy afectados por la pandemia en lo que respecta al acceso a los servicios, la pérdida de puestos de

trabajo y la capacidad de regresar a su país de origen. La considerable disminución de las remesas tendrá un efecto perjudicial bidireccional en las economías árabes y en los migrantes y su familia, lo que pondrá a millones de personas, tanto dentro como fuera de la región, en riesgo de caer en la pobreza extrema y en situaciones más vulnerables.

Aunque las primeras experiencias de la pandemia indicaban que los jóvenes presentarían muchísimos menos efectos nocivos para la salud que otros grupos etarios, las repercusiones socioeconómicas de la crisis derivada de la COVID-19 los afectaron de manera inmediata y serán duraderas. El cierre total o parcial de las escuelas y universidades, así como el menor acceso a los centros juveniles y otros espacios públicos, repercuten en la educación de más de 110 millones de estudiantes . Las medidas de confinamiento y distanciamiento físico exponen a los jóvenes a problemas de salud mental y la desaceleración económica resultante de la crisis empeorará aún más la vulnerabilidad laboral de los jóvenes, ya que el desempleo juvenil es más alto que el de los adultos, y los jóvenes tienen cinco veces más probabilidades de estar desempleados .

En la región árabe viven 32 millones de que corren un riesgo alto de sufrir complicaciones por la COVID-19. Desde que empezó la pandemia, tanto en el mundo como en la región, muchas personas no acuden al médico por enfermedades distintas de la COVID-19. Además, las personas mayores de la región se ven muy afectadas por los efectos no médicos de la enfermedad. La ausencia de

Naciones Unidas, *World Population Prospects 2019*, puede consultarse en

<https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Population>.

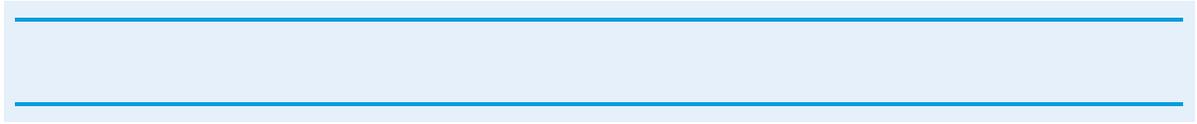
J C :8: ; ! " B ^YYZ: Vhi VcY Cdg] *6[gXV'GZ\ 'dc`8DK -9-&. /H4j Vi 'dc`GZedg `Cd#& !" % %Q puede consultarse en

https://www.unicef.org/mena/media/8061/file/MENA%20SitRep_COVID%2019%20#1_31%20March%202020.pdf%20.pdf.

Dg\ Vc`bVX^ c^-ciZg:VX'dcVaYZal g/W/d! 7VhZ`YZ`YVidh`-ADHI 6I !" %&, Oej ZYZ`Xdchj áVghZ Zc`

<https://datos.bancomundial.org/indicador/%20SL.UEM.1524.ZS?locations=ZO>

Ibid.



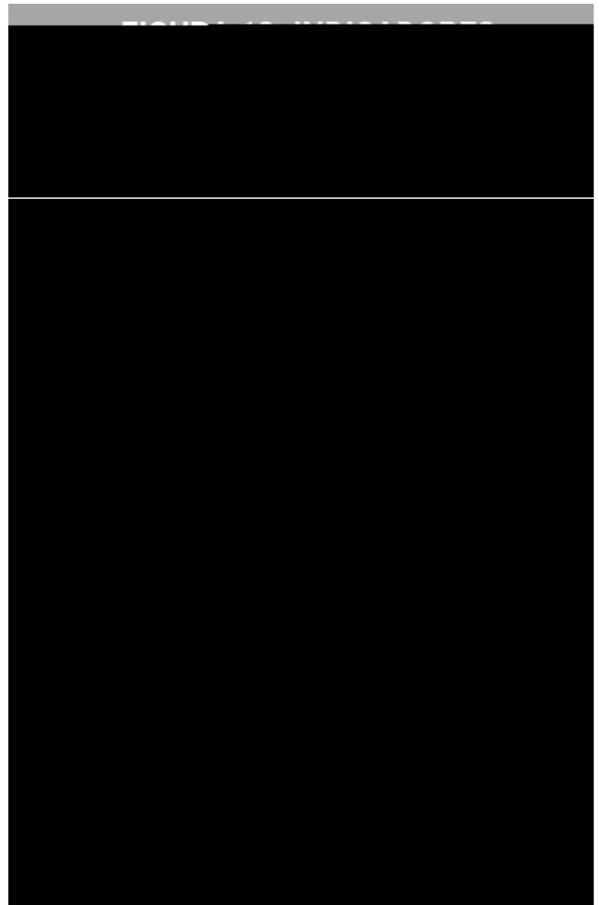
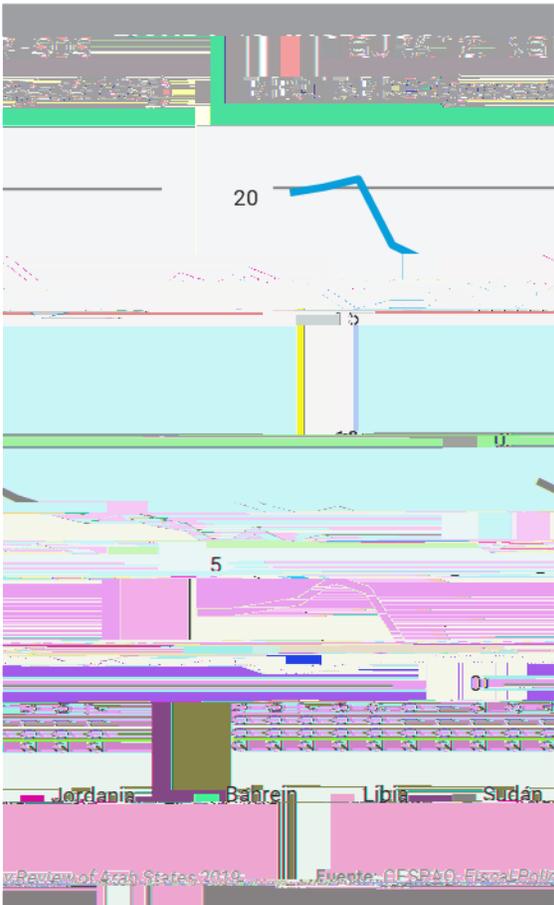
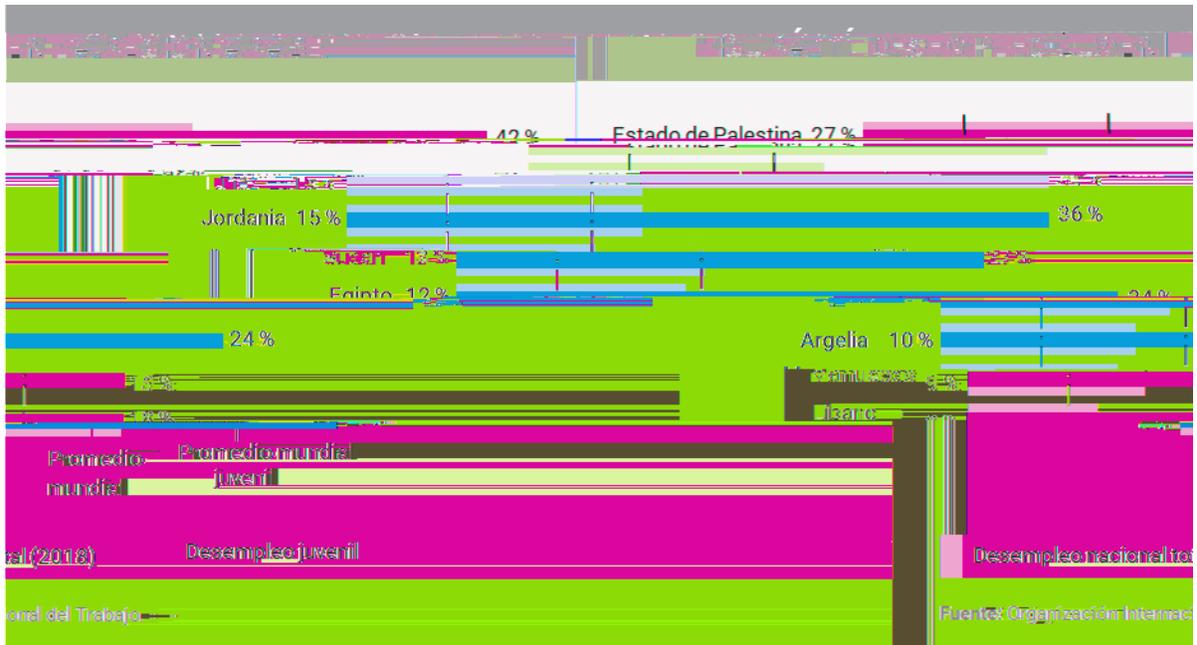
vulnerabilidad de las personas pobres y marginadas, porque están peor preparadas.

A pesar de que la región tiene un potencial importante de desarrollo agrícola, su gran

la hace más vulnerable a las crisis como la generada por la COVID-19, que obligan a suspender el transporte de alimentos y otros productos, aunque sea durante un período breve. La región gasta alrededor de 110.000 millones de dólares para importar alimentos, lo que satisface hasta el 90 % de sus necesidades de cereales y el 65 % de sus necesidades de trigo. Las restricciones comerciales están dificultando la libre circulación de alimentos e insumos agrícolas, mientras que, debido a los confinamientos, están subiendo los precios, se está limitando la actividad económica y están disminuyendo los ingresos. Es probable que esta crisis derive en una emergencia alimentaria mundial y es improbable que la región árabe salga indemne, ya que está en riesgo de sufrir escasez de alimentos y aumento de los precios

las estructuras de gobernanza local, como los municipios y los consejos locales, para que puedan ayudar a los colectivos y a los grupos vulnerables de su localidad.

El legado de las transiciones políticas violentas por las que han pasado algunos países de esta región, los conflictos continu



La región árabe puede aprovechar las oportunidades que ofrecen la respuesta a la COVID-19 y la recuperación posterior para avanzar en esferas como los derechos humanos, la reconciliación, el desplazamiento, los problemas humanitarios, las causas fundamentales de los conflictos y la paz sostenible, lo que le permitirá hacer progresos tangibles para lograr el crecimiento, la prosperidad, la equidad y la justicia social para todas las personas.

9VYd`fj Z`ZaXdcXZeid`VXij VáYZ` hZ\j gYVY ` también abarca a la seguridad sanitaria, surgen nuevas formas de colaboración regional. Algunos países de la región ya han ampliado las actividades humanitarias para proporcionar asistencia médica a otros países de la región con el fin de frenar la propagación de la COVID-19. Otros se están preparando para hacer lo propio y para mantener su apoyo una vez superada la fase de emergencia médica.

El conflicto árabe-israelí sigue siendo una de las principales fuentes de inestabilidad en la región.

Desde hace muchos años, la interacción entre los intereses locales, regionales y mundiales no ha hecho más que prolongar los conflictos en varios países, entre ellos Libia, la República Árabe Siria y el Yemen. Esta dinámica ha

generado una enorme carga para las personas, las comunidades, las propiedades y el centenario y compacto entramado social. Las repercusiones de la COVID-19 solo han empeorado esas situaciones de conflicto prolongado. Por lo tanto, es más importante que nunca encontrar una solución para poner fin a los conflictos a través de la mediación y las negociaciones.

Varios países afectados por conflictos, así como las partes beligerantes, han manifestado su apoyo al llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial y a su $\text{a/b Vb } \text{Zcid}^{\text{V}^{\text{d}}\text{eVo}^{\text{Zc}}\text{adh}^{\text{eV}}\text{hZh!}^{\text{n}}\text{Zc}^{\text{adh}}^{\text{h}}\text{hogares, en toYd}^{\text{Zab}}\text{j cYd } \#:\text{c}^{\text{b}}\text{Vnd}^{\text{YZ}}\text{"}\text{ \% } \text{\%}^{\text{h}}$ los líderes religiosos de la región participaron en una videoconferencia con el Secretario General en respuesta a su solicitud de que fueran solidarios entre sí. Sin embargo, es preciso redoblar los esfuerzos a fin de aplicar medidas tangibles y sostenibles en el terreno.

La crisis generada por la COVID-19 ha puesto de manifiesto lo insuficientes que son las inversiones en salud y protección social de muchos países, y esta región no es una excepción. No obstante, las importaciones de armas de los países de Oriente Medio aumentaron un 61 % entre 2010-2014 y 2015-2019 y constituyeron el 35 % del total de

las importaciones mundiales de armas en los últimos cinco años. Los países ubicados en el primer y el tercer lugar en cuanto al volumen de importación de artículos militares pertenecen a la región árabe . Los miles de millones de dólares que se gastan en la compra de armas podrían invertirse para fortalecer los mecanismos locales, regionales y mundiales que tienen por objeto hacer realidad los derechos económicos y sociales y promover la paz y la resiliencia de la población frente a las repercusiones socioeconómicas, jurídicas y sanitarias de la pandemia.

Dados los confinamientos impuestos a causa de la COVID-19 y el gran número de personas que interactúan principalmente en línea, algunos agentes quizá aprovechen la oportunidad para reforzar las opiniones extremistas o el discurso xenófobo. Los dirigentes políticos, culturales, religiosos y comunitarios, así como las plataformas de los medios sociales y los medios de comunicación regionales, deben rechazar esos mensajes y aprovechar toda oportunidad que se presente para promover una cultura de tolerancia, respeto mutuo y coexistencia pacífica.

Si se aumentara la cooperación regional, se podrían desterrar las numerosas fuentes transfronterizas de fragilidad que asolan a la región árabe. La Liga de los Estados Árabes prevé que los Gobiernos árabes apliquen medidas concertadas mediante mecanismos

El Consejo de Seguridad, en su resolución [2532 \(2020\)](#), exhortó a todas las partes en los conflictos armados a que realizaran de inmediato una pausa humanitaria duradera a fin de permitir la entrega sostenida de asistencia vital en condiciones de seguridad y sin trabas. Esta resolución se basa en el llamamiento del Secretario General del 23 de marzo, en el que pidió un alto el fuego inmediato a fin de centrar la atención en la batalla común contra la pandemia y ayudar a crear las condiciones para ofrecer asistencia eficaz a las personas más vulnerables, sin dejar de asegurar que nadie se quede atrás. Se insta a las partes en los conflictos armados de la región árabe a que acaten esos llamamientos.

víctimas de más violencia a causa del confinamiento. Los Gobiernos de la región podrían integrar estas medidas relacionadas con la COVID-19 en la reforma general de la protección social como parte de un nuevo contrato social posterior a la COVID-19 que no deje a nadie atrás, promueva la inclusión y la igualdad social, y ayude a hacer realidad los derechos sociales y económicos de todas las personas. También podrían tomarse medidas para que la enseñanza a distancia esté al alcance de todos ofreciendo un mejor acceso a Internet y acelerando las iniciativas que se proponen elaborar material educativo en línea, ya que las perspectivas de futuro de toda una generación penden de un hilo a causa de esta pandemia.

Proporcionar apoyo de emergencia a las personas más vulnerables y sentar las bases de un pacto social más equitativo y sostenible

B. RECONSTRUIR PARA MEJORAR FORTALECIENDO LA CAPACIDAD DE LOS GRUPOS VULNERABLES Y AMPLIANDO LAS REFORMAS DE LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL PARA AUMENTAR LA IGUALDAD Y LA INCLUSIÓN

Se podría extender y ampliar la cobertura de los planes de protección social existentes, como las transferencias en efectivo, los subsidios alimentarios, las prestaciones de desempleo y otras formas de asistencia social. Las respuestas de la región podrían adaptarse para llegar a las personas más vulnerables a la COVID-19 y a sus efectos socioeconómicos, como los refugiados y los desplazados internos, las comunidades de acogida, las personas con discapacidad que tienen dificultades para acceder a la atención médica desvinculada de la COVID-19, los jóvenes, los ancianos y las mujeres que son

